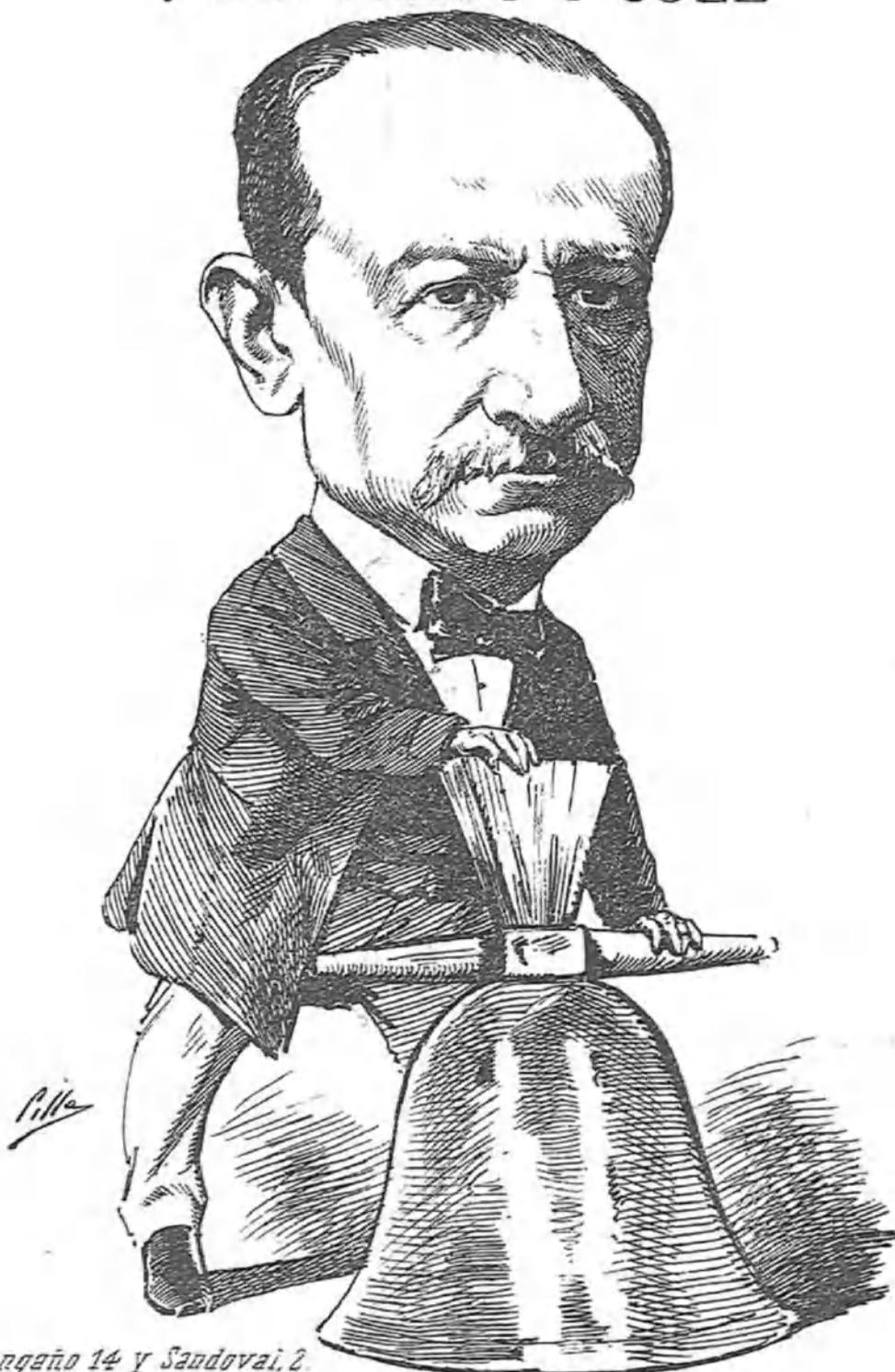


Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

ESCRITORES MALLORQUINOS
JUAN PALOU Y COLL



Lit. L. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval, 2.

Con *La Campana de la Almudaina*
ruidoso triunfo legó á la historia.
Hoy vive en Palma, sin ocuparse
de la Campana ni de la gloria,

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA. XXII.
Palma de Mallorca, por Simeón Delgado.—A la orilla del mar, por José Estremera.—Palique, por Clara.—Cena amilica, por José Jackson Veyán.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Juan Palos y Coll.—Palma de Mallorca, por Gilla.—Figurinas, por M. S.



(DESDE VIGO)

La colonia madrileña es aquí numerosa, y hay placeres campestres y marítimos todos los días y a todas horas.

Los chicos locales se dedican a hacer el amor a las forasteras, y háblase ya de algunas bodas y demás disgustos, nacidos en la casa de baños, centro de la belleza y fábrica del amor.

Algunos periodistas de la Corte toman apuntes y preparan las cuartillas para comunicar al mundo sus impresiones viguesas. Los periodistas que viajan en el verano son los seres más felices de este mundo. Se les convida a comer, se les obsequia, se les admira y se les ama disimuladamente.

—¿Conque es V. de la prensa?

—Sí señor.

—¿Y viene V. a bañarse?

—No; vengo a recorrer tierras, porque me debo al público. ¿Hay algún edificio notable? ¿Alguna especialidad del país?

—Sí señor; tenemos el castillo del Castro. ¿Cosa buenal

—¿Antiguo?

—Mucho. Antes de la guerra de Africa ya lo habían mandado hacer, y mi suegra, cuando era pequeña, estuvo alojada allí con su padre, que fué cabo de cornetas.

—¿De modo que el edificio pertenecerá lo menos al siglo quince?

—Póngale V. el quince y medio, por si acaso.

—¿Y las especialidades del país?

—¡Oh! ¡Hay muchísimas! Tenemos congrios, sacerdotes, aves de corral y unos bollos muy ricos para tomar el chocolate. Un Príncipe de Portugal que estuvo aquí de paso la semana última, no hizo más que probarlos y le regaló a la confitera dos pesetas y la cruz de Cristo.

El periodista toma apuntes y escribe inmediatamente a su periódico, fantaseando de lo lindo. Los jóvenes de la localidad leen con júbilo las lucubraciones del periodista, y proyectan una excursión campestre para pagarle la merced.

Entonces él, que es agradecido, hace mención en sus correspondencias de unos cuantos caballeros, y circulan por todas partes los nombres de «Pepito Chouchiño, Fructuoso Carreira, Leodegario Petouto» y otros más ó menos retumbantes.

Las familias de los agraciados gozan lo que no es decible, y no cesan de decir siempre que tienen ocasión:

—A nuestro Pepito le han sacado en los periódicos, y no crea V. que ha sido cosa nuestra, sino que hay aquí un chico madrileño que nos aprecia mucho, por lo cual le hemos regalado un cesto de peras, y puede que le demos un jamón para que se lo lleve a su familia.

¡Cuánto darían algunas personas porque citaran sus nombres en la prensa de Madrid!

A nosotros nos está diciendo todos los días un señor muy rico, que estuvo muchos años en Cuba, y tiene dos negros naturales:

—¡Hombre! ¡Tendría gusto en que supieran los de Madrid la renta que tengo. Siempre es agradable verse en letras de imprenta. Quiero que pruebe V. unos melocotones de mi huerta, para que emita V. su opinión en los periódicos. ¡Si viera V. qué oído tiene mi chico el menor! ¡Si su-

quiera V. qué disposición tiene mi señora para hacer natillas!... A ver si lo dice V. en el MADRID CÓMICO, qué caramba!

Entre las fiestas que aquí se preparan figura la de San Roque, a quien aman ardentemente estos naturales.

El santo reside en una ermita inmediata a la ciudad. Los romeros acuden a visitarle, y aprovechan la ocasión para comer ostras y gustar toda clase de placeres profanos.

Todo hijo de Vigo tiene la obligación de saludar al santo con respeto y alabar sus beneficios.

—No hay santo como éste—dicen con acento conmovido.—Pocos le llegan a la suela de la sandalia en materia de milagros; sólo que él no se da tono, como hacen otros justos. Ponga V. a este San Roque en una población de más importancia, y ya verá V. cuanto se habla de él; pero estos santos de provincias no tienen orgullo ni afán de figurar... Cuéntanse muchos milagros que realizó el San Roque de Vigo en época lejana.

Cura todas las heridas; devuelve los miembros perdidos y hace brotar los que faltan. En una ocasión perdió la lengua un hombre político, a tiempo que una familia numerosa quedaba reducida a la miseria. El santo quiso remediar ambos infortunios; pero se equivocó de cuarto y envió a la boca del político un panecillo francés, y a la familia menesterosa una lengua cruda.

Hoy el político anda por ahí con la libreta entre los dientes, diciendo a cuantos quieren escucharle:

—¿Qué le vamos a hacer! El santo no tuvo intención, pero VV. no saben lo que me molesta este panecillo. Si no fuera porque sería hacerle un desaire, ya me lo hubiese comido.

El Ministro de la Guerra, al visitar esta ciudad, comprendió la conveniencia de fortificarla. Están muy expuestos sus habitantes a cualquier descalabro. Ahora lo que falta es emplazar los cañones, y hay sujeto que busca una buena recomendación para conseguir que le pongan un obús en cada ventana. Con esto logra dos cosas: que se diviertan los niños y que no le entren moscas.

Si el Gobierno persevera en su opinión, Vigo será dentro de poco plaza fortísima. Trabajo le damos a la nación que pretenda nuestra conquista, porque, aparte la fortificación oficial, hay aquí caballero que para los golpes en el aire, y se defiende contra un ejército sin disparar un sólo tiro.

Tanto, que los sablazos personales no llegan nunca al individuo. Viene cualquiera con el sable en la mano, y antes de que lo levante ya le están diciendo que «no» con la cabeza. Hay alguno que ha venido desde Madrid dispuesto a llevarse un puñado de duros, valiéndose de la esgrima, y lejos de conseguir su propósito, tuvo que dejar dinero de su bolsillo para una sociedad benéfica.

Sí, sí, buen país es este para venirse con estocadas.

El teatro está cerrado, pero se anuncia la llegada de unos chicos líricos que se dedican a la zarzuela clásica.

Los entusiastas del género se disponen a gozar. Por de pronto, anúnciase *El Estudiantillo*.

Dios nos coja confesados.

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XXII

PALMA DE MALLOCCA

Es el correo *Unión* un vaporcito
 viejo, recién pintado,
 que resulta de lejos muy bonito,
 y resulta de cerca muy pesao.
 En él fuimos a Palma,
 y en él volvimos luego.

con dolor profundísimo en el alma
y con cierta nostalgia de gallego.

Se tiene en la Metrópoli una idea
falsa como ella sola,
de aquel país donde, por suerte, ondea
la bandera española.
Hay quien cree que allí vive mucha gente
como los indios bravos
con corona de plumas en la frente,
pinturas en la piel y taparrabos.
Personas ilustradas
suponen que la habitan los honderos,
salvajes y guerreros
que reciben los buques á pedradas.
Y sé de un General (ya ha muerto el pobre),
que dirigió una carta desde Lorca (1)
con estas señas solas en el sobre:
«Al cura de Mallorca!

Y Palma, sin embargo, recostada
en su inmensa bahía
parece una odaliscas perfumada
á quien arrulla el mar con su armonía.
(Esto también lo he dicho de Almería
pero encuentro la imagen apropiada.)
Un espacioso puerto
una fertilidad exuberante,
un cielo siempre azul, jamás cubierto,
y además un calor achicharrante;
esto es lo que se nota
al dar vista á la fila de molinos
que agitan sin cesar los blancos linos
como alas de gaviota
y á aquella catedral, inmensa mole
que el gran D. Jaime concluir contaba
y de D. Jaime acá *de prole en prole*
se viene construyendo y no se acaba.

Esta tierra ¡pardiez! es deliciosa,
una ciudad hermosa,
una alegre campiña, siempre verde,
que goza de una larga primavera;
una alta cordillera
que entre brumas levísimas se pierde...
un mar, que al parecer, la balancea
como á enorme fragata
y amoroso la cibe y la rodea
cual caprichoso cinturón de plata;
una tierra tan fértil, que podría
superar (y era creo en mi conciencia)
al hermoso pensil de Andalucía
y al paraíso inmenso de Valencia;
mucho amor á las ciencias y á las artes;
ensaimadas que admira el mundo entero,
y recuerdos, en fin, por todas partes
de don Jaime primero.

Además, y esto vale
tanto que no hay provincia que la iguale,
aquí no hay puñaladas,
ni robos, ni traición, ni bofetadas...
¡con decir que las puertas
se dejan siempre abiertas!
¡Tierra de promisión! ¡yo te bendigo!
y España entera convendrá conmigo.

He visto, paseando por el Borne
muchachas seductoras,
cuyo recuerdo endulzará mis horas
cuando á Madrid retorne;
he dado un gran paseo por bahía
en un ligero bote,
remando, en excelente compañía,
mejor que un galeote.
Y he visto á *Bendinat* y á *Raxa* he visto
dos lindas posesiones
con las cuales podría darme pisto
si supiera meterme en descripciones.

Raxa, medio perdida entre el ramaje
y en la cima de un monte
tiene un paisaje tal y un horizonte
que no se puede dar mejor paisaje.

Bendinat significa *bien comido*
y el castillo se llama de este modo
por una circunstancia que he sabido
y contaré, para decirlo todo:

Desembarcó Don Jaime, con aquella
falange de guerreros
que llevaba doquier la buena estrella
clavada en sus aceros.

A poco, la morisma
saló, con las honradas intenciones
de romperse la crisma
ó echar al mar jinetes y peones.

El encuentro fué rudo. En el combate
perdió el conquistador la flor y nata
de sus bravos y fieles caballeros...
pero la turba infiel lió el petate
y aplicando el refrán «puente de plata»
pudieron descansar los mesnaderos.

Pero hete que no había provisiones
y entre todos aquellos campeones
ofrecieron tan solo á la corona
un ojo y un pedazo de *bo-ona*.

Y cuando hubo acabado:
— *Dent dinat*—dijo el Rey, sin duda alguna
para dar á entender que el buen soldado
debe hacer frente siempre á la fortuna.

Como la tradición de aquí no pasa
no se sabe si el Rey lo dijo en guasa;
pero por este medio tan sencillo
queda explicado el nombre del castillo...

Resumen: ¡Qué me lleven á la horca
si yo no vuelvo á Palma de Mallorca!

SINERIO DELGADO.

A LA ORILLA DEL MAR

Como dicen que el andar
al aire libre me prueba,
vivo estos días en Deva,
á la orilla del mar.
Que este aire sana el pulmón,
á los gordos deja secos,
da carnes á los entecos
y ayuda la digestión.

Pensando de esta manera
he venido este verano
aquí, para ver si sano
y... sea lo que Dios quiera.

Yo no sé por qué razón
suele decir todo el mundo
que ese pitago profundo
es fuente de inspiración.

Desde el día en que llegué
la gente de por aquí
me dice á coro «Aquí si

que puede inspirarse usté!
Aquí tiene usted la bruma,
el río, el prado y el monte,
ese cielo, ese horizonte,
el mar, la brisa, la espuma.

Al contemplar esas olas
que el escollo hace jirones,
aquí las composiciones
deben hacerse ellas solas.»

Por este común sentir,
no hay un día en que no vaya
impaciente hacia la playa
con recado de escribir.

Y allí me siento á la orilla
del mar que el sol tornasola
pensando que en cada ola
hallaré una redondilla.

Aunque anhelante me tienen
con mi poético afán,
las olas vienen y van...
los versos ni van, ni vienen.

Y aunque me cómo abstraído
las uñas y los padrastros,
no hallo en el agua ni rastros
del numen apetecido.

Y viendo mi empresa vana
me pongo luego á pensar
dónde haría su oda al mar
don Manuel Josef Quintana.

¿A orillas del Océano
y sentado en una peña?

La experiencia nos enseña
que es incómodo, aunque sano.

Pienso con seguridad
que la gran oda esta escrita
sobre un bufete en casita
con toda comodidad.

Yo quiero escribir, y veo
bafarse lindas muchachas
cuyas impúdicas fachas
son espanto del deso.

Por anomalía rara
hembra por aquí se ve
que no enseñaría un pie
por un ojo de la cara,

y aquí en la playa, por no
parecer mal á Neptuno,
muestra, sin rubor alguno,
todo lo que Dios le dió.

Cuando aislar mi mente quiero
de todo prosaico ruido,
grita un granuja á mi oído:
«Borquillos, el barquillero.»

Y cuando pienso si es buena
la idea que tengo, ó mala,
un niño con una pala,
me llena todo de arena.

Ya á mi lado una bañista
coquetuela y sonriente
que ha venido expresamente
á hacer alguna conquista.

Galatea á la moderna,
las olas suele esperar
y por huir de la mar
me enseña hasta media pierna.

O cuando estoy abstraído
dando fin á una cuarteta,
me atropella una caseta
que baja sin hacer ruido.

La inspiración se resiste
á acudir, pues me distrae,
ya una niña que me atrae,
ya una vieja que me embiste,

ya un galancete ru'n
que, ya que no en cueros vivos,
nos muestra sus atractivos
en traje de volatín.

Aquí la mente se agita
mucho para meditar.
Para esparcirse, á la mar;
para escribir, á casita.

JOSÉ ESTREMEZA.

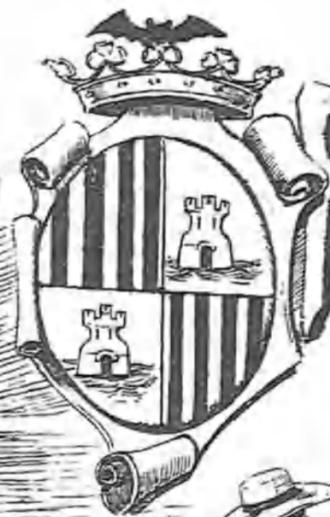
PALIQUE

No sé si sabrán VV. que ha fracasado, ó va á fracasar, el
proyecto de información agraria. Es más; ni siquiera sé si
ustedes sabían de ese proyecto.

Pues sí; le había, y era malito.

Yo desde que le ví aparecer en forma de Comisión (que es

(1) Esto es ripio, porque no se sabe de cierto que la carta se escribiera en Lorca.
Pero, ¿qué se ha de hacer?



PALMA DE MALLORCA



Colección de muchachas mallorquinas con sus correspondientes papalinas.

¿Quieren ustedes leche?



Dos ejemplares del antiguo régimen.



Día de fiesta.



Es Palma de Mallorca país encantador, donde hace á todas horas muchísimo calor.



No hay quien no se enamore de la campiña, porque ¡hay cada paisaje! ¡y hay cada niña...



¡Quines ensaimades mes bonas.



¡Alabado sea Dios!... las once y tres cuartos...

En Portopí, á las once de la noche.



¡No ha pescat ves!

como se erían aquí todas las cosas), me dije: este proyecto no es viable.

No lo es, porque se ha nombrado una Comisión, y no están en ella, ni como vocales, ni como puntas suspensivos siquiera, los Sres. D. Modesto Pando y González y D. Jesús Fernández y Vallé, (digo, no, al revés; al revés tampoco; en fin, como sea).

Pero todavía concibo, con un gran esfuerzo de imaginación, que se haga algún esfuerzo colectivo sin la poderosa iniciativa de esos dos caballeros particulares y generales.

Más diré; acaso llegue á ser un hecho el centenario del famoso Marqués de Santa Cruz, sin necesidad de que le prohiba, ó proscriba D. Modesto Pando... Y á propósito de este centenario; un amigo mío, que anda á caza de hechos sociológicos para escribir un Manual del perfecto político positivista, me decía días atrás:

— ¡Estoy en camino de encontrar una luz histórica!

A saber: en España, por su apego á la religión de nuestros mayores y á la antigua nobleza, no se celebran más centenarios que los de los Marqueses de Santa Cruz; hace meses, el de Navia Ossorio, Marqués de Santa Cruz de Mercenado; ahora el de Bazán, Marqués de Santa Cruz.

¡Así se escribe la sociología!

Pero vengamos á Cánovas, que era donde yo quería venir, á quien se van al fin y al cabo todas las cosas,

Como los ríos en veloz corrida
se llevan á la mar....

Y digo: que de lo que no cabía prescindir era de la presencia de nuestro ilustre Presidente (yo le llamo así porque, más ó menos, á todos nos preside en alguna parte).

¿A quién se le ocurre emprender una información, sea por mar ó por tierra, estando Cánovas fuera?

Además, ¿están VV. seguros de que la cosecha se pierde? Iria á perderse, no lo niego; pero eso sería antes, cuando Cánovas no había sacado á novenas un par de libros como dos chaparrones, capaces de hacer llover capuchinos de bronce si fuera necesario.

Uno de esos libros, ya se sabe, son sus poesías, cuya publicación, al decir de un redactor de cierto vetusto periódico conservador, va á retrasar en unos cuantos años la vuelta de su partido al poder.

Pero de las poesías de Cánovas ya no hay que hablar.

El otro libro se titula *Artes y letras*, y juro á VV. que es cosa buena. No ocultaré á los habituales lectores del Madrid Cómico (ni siquiera á los que no tengan la buena costumbre de leerlo), no ocultaré á nadie que de este libro *Artes y letras* pienso yo sacar el mayor jugo que pueda para mi segunda parte del estudio que titulo *Cánovas y su tiempo*, y tengo en publicación. Pero sin *desflorar*, como Cánovas diría, el asunto, y quedándome en el *projeilo*, que diría Cánovas también, voy á decir algo de la portada y de las primeras páginas:

Y leo: *Artes y letras*, por D. A. Cánovas del Castillo. (A primera vista parece que Cánovas es el inventor de las letras y de las Artes.) No es tal inventor; pero ya verán ustedes lo que es: Director de la Real Academia de la Historia; Individuo de número de la Española, de la de Ciencias Morales y Políticas y de la de Bellas Artes de San Fernando; hasta aquí se le considera como pascmo del reino; ahora pasamos al extranjero.) Socio de la Academia Real de Ciencias, Letras y Artes de Bélgica, en la *clase* de letras (miren ustedes dónde fué á dar el buen señor con sus huesos *letrados*), y de la de Ciencias de Lisboa (no le faltaba más que ser portugués á aquende ó allende os mares), como el Baposo de *A Reliquia*, última novela de Eça de Queiros; individuo en la *clase de preeminentes* de la Real Academia sevillana de Buenas Letras. (Aquí ha vuelto al seno de la patria Cánovas, pero en clase de preeminente; como quien dice, que no cabe por la puerta de las *Buenas* de Sevilla). Correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras en Barcelona (aquí ya baja don Antonio en categoría) y Académico honorario de la de Derecho de la misma ciudad (bah, bah; eso lo es cualquiera). Socio honorario de varias Sociedades Económicas de Amigos del País, etc., etc.

Como VV. ven, esto acaba en punta.

El primer trabajo, como él los llama, de los que contiene en el volumen, se titula: «De las *circunstancias* que han de concurrir en los asuntos que tratan las Bellas Artes, dadas sus distintas y peculiares condiciones.»

Este es el discurso leído en la Academia de San Fernando, discurso que fué el pascmo de todos los salios europeos, según *La Época*, antes de que el correo pudiera llevarlo á las fronteras.

Bueno; pues en ese título, rótulo ó lo que sea, que recuerda la *Lenta pero continua decadencia* de Jove y Hevia, por lo lar-

go, hay más disparates que palabras. En este discurso, que podría llamarse el de las *circunstancias*, Cánovas no habla de las circunstancias, sino de las *propiedades* de los asuntos; las circunstancias son otra cosa; aun admitiendo en la palabra toda la extensión de significado que le da el uso vulgar, y sin pretensiones de científico, no cabe admitir que puedan llamarse *circunstancias* de un objeto sus propiedades esenciales. «... en los asuntos que tratan las Bellas Artes, dadas sus distintas y peculiares condiciones.» Una anfibología en el título de un discurso, es imperdonable.

¿De quién son las condiciones, de los asuntos ó de las Artes? ¿Y cómo pueden ser las condiciones peculiares y distintas? O sobra el peculiares, después de decir distintas, ó hay que entender que el adjetivo peculiares se refiere á la colectividad; peculiares de todas estas condiciones, ó peculiares de las Artes (según la que sea) en oposición á otros asuntos, á otra historia; pero en este caso hay antinomia entre distintas y peculiares. De todos modos, un lío, por no escribir bien. — Por último; en las Artes, los asuntos pueden ser los mismos, las más veces, lo distinto, es el modo de tratar los asuntos, y lo diferente el objeto, que es lo que quiere decir Cánovas donde dice asunto. Pero decir asunto por objeto, es una falta de propiedad.

Y empieza. Señores: no traigo aquí otro título que el de aficionado á las Bellas Artes (modestia tan falsa como inoportuna, porque hace suponer que los Académicos eligen á meros *aficionados*, lo cual sería absurdo), y bien podéis recelar que ni éste me asiste siquiera, por el largo plazo (esto no es un plazo, señor) transcurrido entre el día de hoy y el de mi elección. (Qué afán de decirlo todo al revés; el *plazo*, como usted le llama, transcurrió entre el día de la elección y el de hoy, porque el tiempo, señor mío, va hacia adelante, no como usted, que cada día da un pasito atrás y cada vez es más reaccionario y escribe peor.) Y ahora ¡fíjense VV. en la consecuencia que saca Cánovas; recelarán que ya no tiene ningún título por el largo plazo transcurrido... ¡No sé entiendo! Y sigue: «Que á los que las profesan, ocasiones les sobran para patentizar sus merecimientos...» A los que profesan qué, ¿Las elecciones? No, las Artes... que quedan cinco renglones más arriba. Después, para probar la consecuencia que sacó más arriba, dice que el aficionado, para demostrar que lo es, necesita acudir corriendo á tomar posesión del sillón académico si se lo ofrecen. Eso será... el aficionado... á ser Académico; no el aficionado á las Artes, que bien puede mandar á paseo todas las Academias del mundo. Pero, es claro, la afición de Cánovas ya se sabe cuál es.

Signe como siempre trabajando en la obra mayor de dejar á la posteridad su autobiografía, y dice que fué á Roma con un cargo diplomático y allí se convirtió poco á poco en un pensionado más.

¿Cómo! — dirán VV. — ¿También eso? ¿También cobró Cánovas del presupuesto, en cuanto escultor y pintor? No, no señores; es que, como siempre, ha hablado mal. «Lo cual quiere decir que pasé mis días recorriendo Museos, etc., etc...» Pero hombre, eso lo hacen muchos, y no por eso se llaman pensionados. ¿O no concibe Cánovas tanta afición al arte... sin una pensioncita?

Después dice Cánovas que el clasicismo echa en él *inextirpables raíces*,... y eso es otra... impropiedad. Porque *inextirpable* viene de *extirpar*, y *extirpar* de *ex* y *estirpe*, y *estirpe* (*stirps*) no es «la raíz y el tronco de un linaje», como dice el Diccionario, sino que la *estirpe* sale de la raíz, y por consiguiente, las raíces son lo único á que no puede aplicarse eso de *inextirpable*. ¡El dón de errar!

Y basta por hoy. Conste que no he pasado de la página 5. Este Cánovas es un aljamo de solecismos y barbarismos. ¿A qué llama á él *el salter castellano*?

Yo confieso que no puedo tragar sus literaturas.

Muchos amigos sinceros me dicen que estoy apasionado en contra; que alulto los defectos del monstruo. ¡Que abulto! No parece sino que estos bultos y chichones se los levanto yo al arte de bien decir.

Un ilustre Académico, ilustre de verdad, me escribía hace pocas semanas batiéndose (en retirada) por D. Antonio, y me decía, palabra arriba ó abajo:

«Pues mire V., Cánovas ha escrito un artículo muy importante acerca de la batalla de Rocroy.»

Si escribiera; le creo capaz, no sólo de describir una batalla, sino hasta de perderla. ¡Cualquier cosa menos dar pie con bola, en materia de corrección y propiedad!

Todo lo cual no quita que yo insista en asegurar que la información agraria fracasó ó fracasará, por no haberle aguardado á él, que tiene las llaves de todo.

CLARIN.

CARTA AMÍLICA

(A SINESIO DE LGADO)

Lleno de angustias aún
leo la prensa y me indigno:
¿Conque es cierto que nos dan
el espíritu maligno
ó el espíritu alemán?

¿Conque se muere la gente
que el licor prueba inocenté...
¡Pues te digo que está bueno
enviarnos un veneno
disfrazado de aguardiente!

¿Privados de ese elixir
de condición dulce y sana
qué desayuno elegiremos...

¿Qué soman por la mañana
las gentes de buen vivir?

Y aun sin aguardiente opino
que vivirá; mas, con franqueza,
lo de *enroscarse* el vino
con ese alcohol dañino,
no tiene pies ni cabeza.

Contra esa nación tirana
se subleva el patriotismo
y hoy tiré por la ventana
la gramática alemana.

¿*Amíllica*, que es lo mismo,
¿Cañones Krup no tenían
contra este *galeo* español,
ó tan poco en valor fían
que la muerte nos envían
diluida en alcohol?

Si es fuerza que se demanden,
mejor prefiero que agranden
su imperio por Filipinas.
¿Que *epístola* no nos manden,
y darles las Carolinas?

Lamentando estos reveses,
contra ingleses no me quejo,
porque, al menos los ingleses
sólo piden *intereses*,
mas no piden el pellejo.

Del *amíllica* taimado
estoy, Sinesio, guardado;
pero me asusta el ardid,

Arganda 30 Julio 1887.

y me tenía con cuidado
los amigos de Madrid.

Veneno más iracundo
en el mundo no se tapa.
¡Muéstrale rencor profundo,
y no tomes una copa
con ninguno de este mundo!

Si es tu costumbre usual
beber vino en la comida,
deja ese vicio fatal;
toma *cebada pedrada*,
ó *cerveza*, que es igual.

Tu vida es muy arreglada,
pero hay más de un camarada
que cometerá un delito.

¡Si encuentras á Julio Ruiz,
dile que no beba nada!

Di que sepa moderarse:
Julio no es ningún tromera
que acostumbra á emborracharse;
pero es capaz de tomarse
media copa con cualquiera (1).

Si hacia el vicio se desbanda,
y beber juzga oportuno,
haz á Arganda una demanda
de vinos, que aquí, en Arganda,
no hay *amíllica* ninguno.

Es un amigo á quien quiero;
conque á salvarle coadyuva;
pide vino verdadero,
que aquí no hay un cosechero
que no haga el vino de uva.

¡Ven! Mi amistad te lo ruega,
y pide vino sin tasa,
mas si aquí tu planta llega
no me busques en mi casa;

¡Búscame en cualquier bodega!
¡Adiós.—Si ocurre un desmán
contra el líquido alemán,
yo mi pabelón sostengo
y seis chiquillos que tengo
también lo defenderán!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.



En las dos últimas semanas se han perdido los paquetes destinados á los puntos siguientes: Palma de Mallorca, Alicante, Borja, Puerto de Santa María y Cuenca.

Nada. ¡V esto de que se pierdan los paquetes es cosa grave! Tan grave que no me atrevo á culpar á Correos y estoy *abriendo* una información, á ver si resulta que se nos han extraviado las fajas.

¡Porque de lo contrario, sería horrible!

Diz que tiene Sinforiano
en la nariz tal desliz,
que no puede dar la mano
sin dar antes la nariz.

VALENTÍN HOYOS.

Como verán VV. en el presente número, nuestro querido amigo Estremera nos ha honrado con los primeros versos que *ha dado á lus* después de su penosa enfermedad.

Es cosa de alegrarse doblemente, por los versos y por la salud que indican.

¡Estoy contento, verdaderamente contento!

A un monte que Piedad tiene
fué de caza ayer Gaspar,
y en él se dejó olvidados
la escopeta y el morral.
Pero Gaspar no se apura,
y cómo se ha de apurar,

si sabe que están seguros
en el monte de Piedad?

J. RODAO.

Libros:

Corazón, diario de un niño, por Edmundo de Amicis.

Giner de los Ríos ha traducido esta obra correcta y elegantemente. *Fernandor* le ha hecho un prólogo notable. Estas circunstancias, unidas al mérito del libro, le hacen recomendable de verdad. Compre, pues, el *Corazón*, de Amicis, todo aquel que quiera deleitar al suyo.

Los hospitales en Inglaterra, Noruega y Francia, es una Memoria que acaba de publicar el distinguido médico de la Armada y correcto escritor D. Federico Montalvo. El folleto ha de llamar la atención de los higienistas por la gran copia de datos que reúne y las atinadísimas observaciones del autor. Este anuncia la próxima aparición de un libro titulado *Desde la colilla*, colección de bocetos, ilustrado por el notable marinista Monleón. Ya tenemos deseos de leerle.

Betances es un folleto compuesto de acerbos críticas contra algunos escritores mallorquines. No están mal hechas, y las firma *Fernán Ditoje*.

El tomo 40 de la *Biblioteca Deminonda*, que ha estrenado un magnífico cromo de cubierta, se titula... ¡No! no me atrevo á decir cómo se titula.

Pero lo comprarán VV., como si lo estuviera viendo.

Victima de un accidente casual ha fallecido en Valladolid nuestro amigo y compañero D. Casimiro Carabias, director de *El Eco de Castilla*.

Las circunstancias que han privado á la antigua capital de Castilla de uno de sus publicistas más notables, hacen doblemente sensible la desgracia.

Unimos nuestro dolor al de su atribulada familia.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

J. Lamer.—Chistoso! Eso es de Vital, ¿sabe V.?

K. Denis.—Demasiado largo para epigrama.

Sr. D. F. G.—Madrid.—No es cosa mayor.

Jujuj.—Eso sí es cosa mayor, por lo malo.

Sr. D. A. L.—Salamanca.—Lea la nota de precios en la última plana.

K. Pote.—Como mal no está; pero no *enchufa* en el periódico.

Q. Caña.—Digo lo mismo, con el aditamento de que está mal.

Trovador.—Tiene V. condiciones muy apreciables. Con ese mismo asunto se ha publicado aquí otra composición.

Sr. D. J. P.—Barcelona.—Está plagada de defectos.

Cocacino.—Diga V. El verso *el Gobierno de la nación*, tiene ocho sílabas? ¿A que tiene nueve? Veamos los dibujos.

Sr. D. J. A. B.—Zaragoza.—Es poco asunto y resulta larga la composición. Sabe que se le aprecia.

K. Labasas.—Pericol.—Adolecen de inexperiencia. ¡Son las primeras! Pues estudie V. mucho.

Solimán bajá.—Al que así la pluma pone,

señor Solimán bajá,

es imposible que Alá

le perdone.

Jorobeta.—Lo más notable es el papel, procedente de un siglo há.

Sr. D. V. A.—Sevilla.—No están obedecidas las reglas de la metrificación.

Epe Mon.—*Qui en la bóveda del cielo te estaciones* no es verso endecasilabo como es su deseo, ni tampoco tiene ortografía.

Vex Hugo.—Pues no tiene el ojo muy claró, puesto que no distingue los versos de los que no lo son.

Matasiete.—No lo hace V. mal, pero es preciso que se fije en la elección y desarrollo del asunto.

Sr. D. D. R.—Madrid.—Zaragoza sí, San Sebastián, no. Como alejuzas pueden pasar.

Calamar.—¡Caracoles! ¡Y cómo me pone V... por tabla!

Sr. D. J. C.—Madrid.—Es peligroso hablar de esas cosas. Porque resultan fuertes.

Sr. D. S. J. A.—Sevilla.—No es que se pueda publicar precisamente, pero no lo hace V. mal Créame V. á mí.

Menaje.—A juzgar por esa

poesía boba,

usted, si es *menaje*,

debe ser de alcoba.

Sr. D. C. M.—Madrid.—Huele mal. Y ya va V., con estos calores...

ADVERTENCIA.—Quedan más de setenta cartas, á las cuales es imposible contestar, poco ni mucho. Ya he tenido el honor de decir á ustedes que me dispensen, pero el buen deseo no basta. Hacía falta añadir una hoja más al periódico.

MADRID 1887.—Tipografía de M. S. G. HERRERA, impresor de la Real Casa

Libertad, 26 duplicado, bajo.—Teléfono 922

(1) Me ha autorizado para decir que es la toma á press de todo.)



Y así, para entrar en el baño, no tiene uno que hacer más que levantarse las aldi-llas y quitarse los calcetines.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjeros y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 16 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primer izquierda.

Teléfono núm. 620

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPañIA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general.... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8.
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar..... 20 pesetas
Encuadernado en tela..... 25
Cartulinas sueltas (cada una).... 0 50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.
A libreros y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.